

Mira, paloma, tu vuelo

Roberto Corella

A Pablo Reichel, por su legado

Reparto

El ruco

José

Elena

Miguel

Manuel

Sebastián

(Guerrilleros)

Don Nalo

Oficial

Margarita

El nieto

Soldados

Policías

Al centro, arriba, una cueva. Dentro, 4 jóvenes (tres hombres y una mujer), con un arma fuertemente apretada al pecho. Uno de ellos apunta con una pistola a don Nalo, septuagenario secuestrado. A los extremos, soldados, muchos soldados y policías federales, también fuertemente armados. Todos al acecho, nerviosos, agitados, miradas concentradas. Entre cueva y soldados, del lado derecho, una poltrona de cuero y un banquito rústico. Es la casa del ruco, hombre cercano a los cincuenta años. A la izquierda, de la misma manera, una oficina de la policía. El proscenio... bueno, el proscenio es la ventana desde donde se ve a la distancia

El ruco se encuentra sentado en la poltrona junto a su hijo, que está de pie, distraído. Fuma; su mirada está vivamente concentrada, dirigida hacia el público.

El ruco: En el monte hay mucha gente. Gente dispuesta a todo, compa... Gente preparada para matar o morir.

José: Como máquina...

El ruco: Como máquina...

José: En el matadero...

El ruco: Si llegan a caer, caerán de frente y los suplirán otros y otros. Y así...

José: Fracasarán. Los van a despedazar.

El ruco: Entonces el gobierno se quedará solo. *(Risa de José)* En serio, tendrían que acabar con toda la población, con todas las poblaciones. La lucha revolucionaria, camarada, es o va a ser dentro de muy poco, del pueblo.

José: Ellos tienen el poder.

El ruco: Se lo vamos a quitar a la fuerza.

José: ¿Por qué a la fuerza? Hay gente importante recorriendo la república convocando a la formación de un nuevo partido; un partido que logre el cambio con votos, no con balas.

El ruco: ¿Como Allende? Salvador Allende ganó con votos ¿y dónde está? Ahora Pinochet y los gringos están acabando con los chilenos. ¿Eso quieres? ¿Eso quieres para México?

José: No, pero tendrían que buscarse otras vías... No creo que con la violencia se pueda...

El ruco: ¿Con la violencia qué? ¿No crees que se pueda qué? Lo que quieras lograr, lo tendrás que hacer con la violencia. La violencia es la partera de la historia, ¿ya lo olvidaste? La partera de la historia. ¿O quieres negociar? ¿Eh? ¿Quieres transar? ¿Quieres acordar con la mierda, con la inmundicia? Revolución que transa se suicida. ¿Quieres acuerdos con los que se han jodido al pueblo?

José: No, jefe, no... ¿Qué te pasa?

El ruco: No eres mi hijo, no puedes ser mi hijo. No con ese pensamiento pequeñoburgués.

Silencio. El ruco vuelve a su actitud concentrada. Fuma fuertemente. Se ilumina, débilmente, la cueva. Los guerrilleros continúan con su actitud decidida y concentrada, tratando de descifrar el menor ruido, el menor movimiento. Don Nalo ahora es vigilado por otro guerrillero

Sebastián: ¿Cuánto faltará, cámara?

Miguel: ¿Te importa?

Sebastián: Importa. Importa acabar con esto para empezar otra acción, camarada. Acción. La inmovilidad no sirve para maldita la cosa. Que se avienten ya pa' echarles bala.

Miguel: No te aceleres, compa, porque si te pierdes, perdemos...

Sebastián: *(Canta, suavemente, para distraerse)*

Lola, lola

La coca cola sin piquete sabe a piola

Lola, lola,

No tomes sola la coca cola.

Miguel: No manches. Es droga, socio. Es droga cola...

Manuel: Son las aguas negras del imperialismo, ¿qué les pasa? Cállense.

Sebastián: Es pa` calmar el nervio, pa` que se temple... Hace hambre...

Miguel: ¡Adio! ¿Tienes hambre con esos cuatrocientos cabrones apuntándote?

Sebastián: Tengo... Simón, tengo... Y también tengo comezón en el... alma... no más pa` darles una chorreadita con éste, que no se raja, a esa bola de mercenarios... ¿Le entramos?

El ruco *(Desde su sitio):* Todos estamos preparados para matar o morir. Pero no somos suicidas. Por algo entrenamos, estudiamos, nos documentamos. Para ser ingeniero se estudia, para ser doctor no se diga... Para ser guerrillero también se estudia... Para ser revolucionario... Queremos ver el final del túnel. La luz, la meta.

José: La neta. Necesitarían más gente que unos cuántos locos idealistas clasemedieros...

El ruco: Hay clasemedieros, sí. Pero hay, sobre todo, proletarios, compa. Proletarios. Gente que ha vivido día a día la injusticia, la miseria...Y hay aquí y hay allá... Es como una bola de nieve... Ahí va... rodando... Nace chiquita, pero cuidado, compa... Cuidado... Ya nos van a llegar las dos mil metralletas... Nos vamos a armar... ¡Nos vamos a armar!

José: Se juntan tres valientes y hacen la revolución.

El ruco: Nos juntamos tres... y al mes ya somos diez...

Sebastián: Oiga, don Nalo. Que se apuren con la lana.

Miguel: Tanto pedo para un milloncito.

Don Nalo: Ya les dije que para mí eso es mucho. Se hubieran buscado a otro.

Manuel (*Que habla poco*): Usted es el bueno.

Sebastián: Neta, don Nalo, ¿para qué la hace tanto de tos?... Oiga... Digo... Mire, aparte del millón, usted mix puede ser uno de nosotros, ¿cómo la ve desde ahí?

Miguel: ¡Qui´hubo! ¿O qué no le gustaría vivir en un país a toda madre, con igualdad, con oportunidades para todos, sin ratas en el gobierno?

Don Nalo: Ustedes siembran terror y eso no los hace populares.

Miguel: Sembramos terror entre los ricos, entre el gobierno solapador de la burguesía, entre el Estado Burgués, no entre los fregados...

Don Nalo: No estoy de acuerdo con la violencia...

Sebastián: Vea pa´ afuera, a ver quién es el violento. Véalos bien... Por fuera son como nosotros, pueblo, pero vea por dentro... Están podridos... ¿Quiénes son los que matan al pueblo? ¡Hey! Nomás no se mueva muy rápido porque me pongo nervioso... Ya le enseñamos su estado de cuenta... ¡Buen billete que tiene...! ¡Buenos rublos que almacena! No se haga y afloje...

Se ilumina el área de la policía. Aparece el oficial, papeles en mano, a ofrecer una conferencia de prensa

Oficial: Es la liga comunista 23 de septiembre. Está operando en Sonora y ya solicitamos ayuda del centro. Forman parte de una conjura a nivel internacional que

está tratando de subvertir el orden público de México. Están considerados como de suma peligrosidad no solamente porque son hombres dispuestos a matar, sino porque actúan a sangre fría y porque además están dotados de educación, cultura, inteligencia y capacidad que emplean para lograr sus fines, sin considerar que aparentemente cuentan con gente que desde afuera los ayuda con toda clase de recursos. La sociedad, los hombres y mujeres de bien, los ciudadanos responsables, pueden estar tranquilos. Es cuestión de tiempo para atraparlos. No lograrán sus objetivos de sembrar el caos y la subversión. En ningún momento, en ninguna época, los movimientos de transformación social han podido ser ajenos a los anhelos mayoritarios de un pueblo, y esos anhelos no son de ninguna manera la alteración extralógica del orden preexistente, sino la implantación de un nuevo catálogo de valores, que no permitan el agravio hacia las grandes mayorías. El movimiento guerrillero fracasará porque el pueblo de México no está de acuerdo con la violencia; porque el pueblo de México apoya la política democrática del Presidente de la República y del Gobernador del Estado. La ley está por encima de todo. La ley se aplicará.

El ruco: Dos mil metralletas. Con eso vamos a armarnos todos.

José: Ellos tienen cien veces más y son miles y miles.

El ruco: Sí, pero para ellos es un trabajo, no un ideal. Si la ven peligrosa van a correr...

¿Qué les importa? Nosotros somos menos, muchos menos, pero estamos mejor preparados y puestos para todo... ¿Qué tan fuerte es el fuerte? ¿Qué tan débil el débil?

A ver...

José: Les van a echar todo el aparato encima.

El ruco: ¿Y a quién van a agarrar? ¿Qué saben de nosotros? Yo soy un perforador de pozos, no más que eso. El otro es profesor. El otro burócrata. ¡Un estudiante, un obrero!

Eso en mi célula. En las otras es similar y sólo ellos saben de ellos. Nadie conoce a más de diez y todos llevamos fuera de esto una vida absolutamente normal. ¿Qué hay de delito en eso?

José: Hay infiltrados, hay soplones...

El ruco: Hay sueños que haremos realidad.

Don Nalo: Ustedes deberían estar en una universidad, preparándose para ayudar a los que lo necesitan. ¿Qué hacen con esas armas? No les quedan.

Elena (*Que había permanecido al margen, rifle al pecho, sin dejar de voltear hacia afuera*): ¿Qué nos importan las aulas, las escuelas? ¿Para qué las queremos? ¿Para que nos enseñen a explotar a campesinos y a obreros?

Sebastián (*Canta*): A desalambrar, a desalambrar,

Que la tierra es nuestra, es tuya y de aquel,

De Pedro y María, de Juan y José, eee eee...

Manuel: Calmado, no es fiesta.

Miguel: Yo soy profe, compa... Profe rural. ¿Sabe usted cómo vive la gente en el campo, aquí nomás a unos kilómetros? ¿Sabe qué come, qué viste?

Elena: Llegó la hora de dejar los libros y apretar las armas...

Miguel: Pero los libros no los dejamos. Estudiamos con el arma al lado. Estudiamos, camarada, para que el gobierno que implantemos tenga fundamento en el comunismo científico... No andamos echando bala a lo loco... No. Vamos a lo seguro. Vamos a proletarizar las universidades, las vamos a hacer accesibles para los que más la necesitan: los campesinos, los obreros. Les vamos a quitar lo elitista y manipuladora.

Don Nalo: Ustedes sabrán. Yo no más les digo que no es el camino.

Miguel: A cada necesidad concreta una medida concreta, dice Marx. Y esta es nuestra medida contra la burguesía.

Sebastián: Sí, señor. Nosotros, fíjese, nosotros vamos a instaurar la nueva sociedad, ¿cómo la ve?

Manuel (Convencido): La nueva sociedad.

Don Nalo: ¿Qué es la nueva sociedad?

Miguel: Un programa de gobierno que tiene como punto de partida la dictadura del proletariado.

Don Nalo: ¿Dictadura? ¿Por qué una dictadura?

Miguel: Del proletariado, y nada más como inicio. Ellos ordenan el rumbo del país. Un cambio total en la estructura de gobierno. No se trata de quitar a unos y poner a otros. No, camarada, no es nada más un cambio de Gobierno. Es un plan a fondo, un cambio radical para beneficiar a los muchos.

Don Nalo: Pero dictadura...

Miguel: ... Un gobierno donde todos tengan lo justo... Un gobierno de mexicanos que no sean títeres de los oligarcas explotadores... Un gobierno marxista.

El ruco: Ochocientos por dos mil... ¿Cuánto es ochocientos por dos mil? Un millón seiscientos mil pesos... No andamos tan lejos de eso...

José: ¿Cuántos secuestros te faltan?

El ruco: Todo depende. También hay donativos, no lo olvides... Luego, un asalto por aquí y por allá, uno o dos secuestros... y a darle ¡a echar bala! ¡Por el norte y por el sur! ¡En Guerrero, Oaxaca, Jalisco y Michoacán estamos muy fuertes! Y acá en el norte Sonora, Chihuahua, Sinaloa... ¡Los vamos a volver locos! ¡No se la van a acabar! *(Se agita. Tose. José le da palmaditas en la espalda. El ruco se calma, le toma la mano a*

José en señal de agradecimiento. Enciende otro cigarro) El cigarro mata... Nunca fume, cabroncito...

José: No. De esos no. *(El ruco lo mira) Digo... Hay otros más suaves.*

El ruco: Cuídese. Lo queremos.

Un soldado y un policía judicial se separan del pelotón y van a la oficina del oficial

Oficial *(Desde su oficina, de la que no ha salido) Son unos cuántos... Unos cuántos... Unos cuántos locos greñudos... No van a.... Es cuestión de darle tiempo al tiempo... Vamos a desarticularlos... Hay que cerrar la Prepa; hay que cerrar el ITSON, la Uni, la Normal... Que agarren a todo el que parezca... Acabar con las manifestaciones, con el volanteo...Cancelen el carnaval... (El soldado y el policía corren de un lado a otro del escenario, con las armas listas para ser disparadas) Los de la liga son agitadores profesionales y los estudiantes son fáciles de manipular... Chínguense a dos o tres para que los demás escarmienten... ¡Vamos! ¡A aniquilar de raíz este brote de terrorismo! ¡A acabar con los vándalos con ideas extranjerizantes que quieren provocar el caos en el país! ¡Quieren volar PEMEX, la Comisión Federal...! ¡Ferrocarriles! ¡Muévanse! ¡Muévanse, carajo! (Soldados y judiciales aceleran su carrera. Tanto el ruco y José como los guerrilleros se esconden para evitar ser atropellados. Sólo el oficial continúa en su puesto, gesticulando. Se escuchan varios disparos que vuelven mas tenso el ambiente. El ruido de los pasos se multiplica hasta que lo envuelve todo. Salen. El ruido de los pasos tarda en desaparecer. Poco a poco se recuperan los espacios.)*

Se ilumina el área de la cueva. Las posiciones han cambiado: están menos firmes, más hambrientos, más nerviosos. Don Nalo se encuentra en un segundo plano, apenas visible

Sebastián: ¿Y el mayo?

Miguel: Sí, pues. Y el mayo...

Elena: Ustedes aguanten. Los parásitos no van a poder contra nosotros. Están podridos desde adentro. Al mayo no se lo han echado; bruto no es; ha de estar buscando una nueva forma de llegar. ¿Qué les pasa? Y si no la encuentra, ¿qué? Aquí vamos a aguantar hasta que aflojen... Tienen que aflojar o éste (*Don Nalo*) se chinga.

Miguel: Y eso no les conviene...

Sebastián: ¡A huevo que no! ¡Nel pastel! Órale, es cosa de aguantar.

Elena: Millones de personas a diario no comen o comen cualquier basura y aguantan... Y ahí están, ¿por qué nosotros no vamos a aguantar unos cuántos días?

Sebastián: O meses...

Elena: ¡O meses! ¿Qué? ¿Te vas a rajar? ¿Vas a ser un rajetas?

Sebastián: Cálmalas, morra. Aquí estamos y estamos porque somos. Por mí, esa, vale más morir que seguir con este méndigo sistema de vida.

Elena: Sobres.

Sebastián: Abiertos...

José: ¿Ya ves? Se armó la vitachera.

El ruco: Sí, ahí andan de valientes, lamiendo el trasero a los de arriba y queriendo que los de abajo se lo laman... Se creen que el poder les autoriza a todo... Son reaccionarios, regresivos... ¡Feudalistas...! Disponen a su antojo de vidas y haciendas... Pero que no

olviden una cosa, los batos... La bronca está en ellos, en su sistemita de mierda, y toda esa violencia se les va a revertir, ya verás.

José: O a ustedes...

El ruco: Nosotros estamos por la gente...

José: Sí, pero a la gente también se la pueden voltear. Tienen todo a su favor. ¿Por qué se tienen que resolver los problemas de la vida por medio de la violencia?

El ruco: ¡Porque no hay concesiones, ni diálogo! ¡Porque lo queremos todo y ellos no lo van a soltar! Ni bueyes que fueran para dejar su poder de basura y decirnos: ahí está, tómenlo, se lo merecen. ¡Madres! ¡Pura maceta! Y luego viene la gente, el pueblo... ¿Les van a creer? ¿A ellos? ¿A los que les tienen la pata apretándoles el pescuezo? ¿A los que encarecen el frijol, la harina, los huevos? ¿A los que todo quitan y nada dan? ¿A ellos les van a creer, a ellos van a seguir?

José: Tienen a los medios... Con ellos y una que otra migaja convencen de todo. Tienen a su partido...

El ruco: Partido de mierda... Medios de... ¿Y quién les cree? Están tan parcializados que ni ellos mismos se creen. No hay posibilidad de acceder a los medios. Nunca hablan de ideales, no de los nuestros al menos. ¿Cuántos boletines les hemos mandado? ¿Cuántos han publicado? Es cierto, ellos tienen eso, nosotros tenemos la razón. La revolución se va a hacer porque esa gente que tú dices ya no aguanta; porque las broncas le llegaron al estómago... Ya verás cómo tengo razón.

José: Buscar la paz utilizando la violencia... Paz... violencia...

El ruco: Como en Cuba... En Viet Nam...

José: Como en Cuba... Fidel...

El ruco: ¿Te subes al barco? Eres mi hijo... Mi hijo revolucionario... Mi Che Guevara... Mi Lucio Cabañas...

José: En Cuba estaba Batista regalando el país a los gringos... ¿Y aquí?

El ruco: ¿Aquí? ¿Qué nos falta por regalar aquí? Tienen más de la mitad de nuestro territorio.

José: Eso ya está muy usado.

El ruco: Ellos dirigen la política del país, nos venden sus desechos, nos usan. Nos meten coca cola y pan de caja hasta por las orejas. Maltratan a nuestra gente que vive allá o que se tiene que ir movida por el hambre, por la injusticia de aquí. La bronca es contra todos los imperialistas, contra los que se venden y nos venden...

José: En México es distinto... No es como en Cuba, no tiene que ser como en Cuba. No lo hemos querido entender. Es un país muy distinto, somos muy heterogéneos...

El ruco: Somos mexicanos... ¡Todos! ¡Todos somos mexicanos! ¡Y unos cuántos nos explotan a la gran mayoría! ¡Eso somos!

Elena (*Ya muy entrada la noche*): Miguel... Miguel... Mira la luna, Miguel... La luna es una y puede con todos... Es una la luna, dice el poeta... ¿De qué nos asustamos, Miguel? ¿Que echaron a todos los perros contra nosotros? ¿Qué esperábamos, si les declaramos la guerra?

Miguel (*No totalmente despierto*): La guerrilla.

Elena: ¿Qué?

Miguel: Les declaramos la guerrilla, no la guerra.

Elena: Eso. Así han iniciado los grandes movimientos. ¿Qué eran los independentistas antes de ser descubiertos? ¿Qué fue Morelos? ¿Qué fueron Villa y Zapata? ¡Juárez! Palabras más, palabras menos, Juárez dijo: La guerra de guerrillas es la única arma real y efectiva contra un enemigo poderoso... Luego, cuando tuvieron fuerza, cuando eran

muchos, cuando ya la gente estaba convencida y dispuesta a todo, pelearon de tú a tú... y ganaron... Pero antes de eso actuaban en guerrillas.

Miguel: Sí, pero ahora están más organizados y más enfurecidos. Golpean a todo lo que parece, atropellan a la sociedad entera. Ora sí que están gruesos... Gruexos, diría Sebastián.

Elena: Mejor para nosotros. Más pronto la gente nos dará la razón, entenderá nuestro movimiento.

Miguel (*La abraza*): ¿Qué decías de la luna?

Elena: ¿No la sientes? ¿No la ves? La luna es coqueta... Te mira, nos mira...

Miguel: Con que no te toque porque se las ve conmigo...

Elena: ¿Y qué le haces?

Miguel: Le saco todito el queso.

Elena: ¿Sabroso?

Miguel: El mejor. (*La besa*) El mejor... (*La besa de nuevo. Ríen*)

Elena: Déjala así. Pobrecita. Mira qué hermosa.

Miguel (*Viéndola a ella*): Hermosa. (*Se besan*)

Pasan, en tropel, soldados y policías. El ruido de los pasos ensordece. Se detienen frente a la casa del ruco. Observan; luego, continúan su carrera

Oficial: ¡Que no quede nadie! ¡Nuestro estado debe permanecer libre de alimañas!
¡Nuestro país no es el medio oriente! ¡Nuestro país no enfrenta los problemas de desigualdad que se viven en el resto de América Latina! ¡No somos dictadores!
¡Vivimos en un estado de derecho! ¡Respetamos las leyes! ¡Somos democráticos! Ellos no. Ellos son la reacción; son representantes de grupos oscuros que quieren acabar con

la democracia. ¡Duro contra ellos! ¡Pongan retenes en todas las carreteras, en todos los caminos vecinales! ¡Busquen en la sierra, en el valle! ¡Son guerrilleros mafufos! ¡Sin cuartel!

Se ilumina el proscenio. Vemos por primera vez a la mujer que platica con su hijo, el nieto

Margarita: ¡Mafufos! Ellos eran guerrilleros. Los mafufos, en todo caso, serían los policías y los soldados.

Nieto: ¡A poco! ¿Y los llamados enfermos? A ver...

Margarita: Los enfermos decían, poco en broma poco en serio, que desde que varios grupos se conformaron como liga se acabó la droga.

Nieto: Adio. Ni modo que no tuvieran sus escapadas... Digo, a la larga.

Margarita: En mi presencia nunca pasó; no sabría decirte fuera de casa... Pero la regla era esa. Estudio, mucho estudio, mucha práctica con las armas, muchos planes, muchos sueños... Una vida pesada, la verdad.

Nieto: Ah. Ya veo. ¿Y el mayito? ¿De dónde sale el mayito? ¿Por qué no llega?

Margarita: El mayito no era mayito. Era guarijío.

Nieto: Guarijío...

Margarita: Nadie sabía de ellos como grupo. Los que los veían los consideraban mayos y punto. Y como sus lenguas tienen un cierto parecido, pues nadie se preocupaba por escucharlos cuando ellos decían que no eran mayos. Parece que un grupo de indígenas venía de Chihuahua huyendo de una matanza en Chínipas, por allá en el siglo diecisiete, y de Sonora iba un grupo de mayos huyendo de los conquistadores... De modo que ahí se encontraron y se formó esa nueva raza.

Nieto: Se juntaron...

Margarita: Eso dicen, a mí no me creas mucho. Fundaron varios pueblos: *la mesa colorada, los bajíos, los conejos...* (Risa) A los guarijíos los hicieron guerrilleros por decreto.

Nieto: ¿Cómo que por decreto?

Margarita: Fíjate. Con el secuestro de don Nalo catearon todas las casas y en la del mayito encontraron una carabina vieja que unos melenudos le habían regalado una vez junto con treinta pesos, a cambio de frijoles y tortillas. Como su gobernador tenía tiempo denunciando a los rancheros por invasión de tierras y otros atropellos, los relacionaron con la liga y les dieron una tunda que para qué te cuento. Al final los soltaron y les dieron doce mil quinientos pesos. Entonces el mayito se fue a buscar a los melenudos aquellos y desde entonces les llevaba comida y noticias. Doce mil quinientos pesos por palizas descomunales, golpes y más golpes... Muy caros, la verdad...

Nieto: Miguel... Miguel... Mira la luna, Miguel... ¿No la sientes? ¿No la ves?... Hermosa... Hermosa... (Risas) O sea que gracias a la liga, y a la golpiza, sabemos de ese grupo... ¿Y cómo es que lograron librarla si los tenían rodeados?

Margarita: Espera, no seas preguntón.

Nuevamente hay movimiento de soldados y policías. Los guerrilleros de la cueva se pliegan. Los soldados están a punto de dispararles y sorpresivamente bajan las armas y se van. Entonces, los guerrilleros salen con don Nalo. Verifican que ya no hay ningún soldado ni policía y Manuel lo encamina

Manuel: Agárrese de mi hombro, viejo.

Don Nalo: Despacio, idealista... Despacio...

Manuel: ¿Idealista?

Don Nalo: Rostro duro, pero cursi, simplón... Tú eres el callado, el soñador... No hablas porque pierdes el hilo del sueño, ¿no?

Manuel: No hablo porque no puedo perderme detalle de nada; estoy listo para lo que venga y no me puedo distraer. Y sí, soy idealista... Todos lo somos... Pero fundamentalmente somos combatientes revolucionarios... ¿Cursi?, ¿simplón?, ahí se la dejo... Pero me juego el pellejo en esto como todos... No tengo miedo... Es más, no sabría, no podría vivir sin este motor que me mueve... No lo creo...

Don Nalo: Yo decía... Una pregunta... Si no hubieran dado el dinero, ¿me hubieran matado?

Manuel: Que no le quepa duda... Por aquí siga derecho. Esta vereda lo llevará hasta un ejido... Ahí lo van a llevar al pueblo.

Don Nalo: Puede parecer chiste, pero gracias.

El ruco: (*Armando y desarmando una pistola*) Nunca desperdicies ni una bala. Ni una sola. Cada bala significa uno menos de la oligarquía... Y si te toca la de perder, pues te toca.

Y si caigo..., ¿qué es la vida?

por perdida ya la di,

cuando el yugo del esclavo

como un bravo combatí.

Nunca confíes en nadie. Menos en los policías. Son orejas; son el último eslabón de la oligarquía. Necesitamos desarmarlos para armarnos. Desarmar al enemigo es una de las actividades necesarias para continuar con el desarrollo de las tareas revolucionarias...

José: Jefe, ya lo olfatearon.

El ruco (*En lo suyo*): ...Armarnos para derrotar al enemigo, a los burgueses y todo su aparato de control político; el estado y sus fuerzas represivas. Es una consigna que el proletariado siempre debe tener presente.

José: Ya andan muy cerca; hacen preguntas, jefe.

El ruco: Si algo pasa, si te agarran, aguanta 24 horas antes de hablar. Aguanta los chingadazos y los toques en la verija 24 horas. Después no le hagas al héroe y habla y firma lo que te pongan enfrente. Ya que te agarran te friegas, tengas o no qué ver...

José: Agarre pa` la sierra. De una vez.

El ruco (*Canta*): A extranjeros y paisanos que nos vengán a explotar
 Con las armas en la mano les vamos a contestar...

José: Ya que le dio por ahí, échese una de las que tocan en la radio.

El ruco: Usted no entiende, caramba. La radio es un instrumento de poder. Las canciones que ahí tocan son instrumentos de poder.

José: Pero a veces tocan canciones de protesta.

El ruco: ¿De protesta? ¿En la radio? ¿Qué triste se oye la lluvia, es protesta? ¡Mamadas, qué! ¡Lo que tocan allí son alimentos intelectuales para los pequeños burgueses! ¡Masturbaciones clasemedieras de los que con eso se sienten revolucionarios! Creen que por oír canciones cursis de perritos que llevan el diario están apoyando la lucha y ya duermen tranquilos! Esa música que ellos llaman de protesta exalta el romanticismo pequeño burgués. No, compa, no me hable de basura. Si la tocan en la radio o en la tele ya está embarrada con la mugre de los oligarcas. ¿Ha escuchado allí a José de Molina? ¿O a Víctor Jara? No, ¿verdad? Puras babosaditas.

José: Jefe... No le haga al héroe. Se lo van a echar.

El ruco: ¿Por qué no llegan las metralletas?

José: Porque no se puede. Ora sí que no hay por dónde. Revisan todo. El aduanal de Guaymas no encuentra la manera de desembarcarlas. Hay mucha vigilancia. Y luego, pues... no les hemos dado todo el dinero.

El ruco: Que no nos caigan ahorita... Que aguanten unos días; nomás que den chance a que lleguen nuestras gritonas... Nomás que den chance.

Nieto: Órale... Grueso... ¿Y llegaron las famosas armas?

Margarita: Espérate. Los muchachos del secuestro regresaron, uno a uno, poco a poco, sin hacerse notar; se veían contentos, las cosas les habían salido bien. El ejército había hecho redadas por varias partes y obtenía información, pero para cuando llegaban ya no había nadie. Hasta que los cercaron en la cueva... Claro, tuvieron que irse para salvar la vida de Don Nalo.

Nieto: Pues sí... No les quedaba de otra...

Margarita: Los muchachos sabían que su lucha era a muy largo plazo, aunque abrigaban muchas esperanzas de triunfo. *(Efectivamente, se ve a los guerrilleros llegando a casa del ruco, uno a uno; un apretón de manos, un abrazo, y a agarrar el libro, a templar el arma. Igual que entran van saliendo, pero ahora acompañados de el ruco y de José. Llegan a la cueva; practican tiro.)* Eran incansables. Miguel había pedido licencia en su trabajo para dedicarse por completo a la lucha.

Nieto: Y a Elena.

Margarita: Y a Elena, claro. El amor es una semilla que germina, aún entre las balas. Sebastián era más loco, más inquieto. Había que estarlo controlando y para eso Manuel era el mejor. Sebastián a la menor provocación ya estaba sacando la pistola o el rifle.

Nieto: ¿Y lo que decía mi tío José a mi abuelo de la lucha legal, del partido?

El ruco (*En la cueva, con todos*): Todos los que luchan dentro de la legalidad son reformistas, son democráticos, no tienen nada que ver con la revolución. Siempre andan buscando héroes a quién adorar; mientras vive un combatiente, un revolucionario de verdad, lo consideran un radical indigno de ser apoyado por extremista. Pero cuando matan a uno, ahí le andan haciendo corridos. Es una ironía. No queremos relaciones con ellos. Si alguien los trata, si alguien proporciona información que pueda poner en peligro alguna de nuestras acciones o que se descubran nuestras casas de seguridad, será considerado un traidor y aplicaremos la ley.

Manuel: Como debe de ser.

Sebastián: ¡Viva el Che!

Todos: ¡Viva!

Manuel: En Hermosillo se tuvo que aplicar la ley con un desertor...

El ruco: ¿Quién era?

Manuel: Un estudiante que andaba regándola por todas partes... Se echaba unos tragos, o se daba unos toques y soltaba toda la sopa... Dos veces se le apercibió para que se calmara y no lo hizo.

El ruco: Es la regla. A otra cosa: no olviden que cuando tengamos una reunión en equis parte, el límite de tolerancia es de dos minutos, ni uno más. Pasado ese tiempo, se dispersan y se reúnen en el segundo sitio acordado cuatro horas después. Las máximas precauciones, siempre. ¿Qué más hay?

Miguel: Ya escribí el volante informando sobre los resultados del secuestro. Se lo entregué al camarada del mimeógrafo. La raza ya está lista para repartirlos.

El ruco: ¿Reproduces algún artículo del periódico madera?

Miguel: Un fragmento de un artículo de Ho Chi Minh, el fundador del Partido Comunista en Viet Nam, que habla sobre la importancia de mantenerse sano en cuerpo y alma; de hacer ejercicio constantemente para mantener las neuronas despiertas, el cerebro ágil.

El ruco: Bien hecho, muchacho.

Sebastián: Ni tanto.

Elena: ¿Por qué?

Sebastián: Pues es que se pasan. Yo no veo mal un aliviane acá a las tardadas. Digo, cae bien pa' los nervios, ¿no?

Manuel: El reglamento es para cumplirse.

Sebastián: ¿Neta? ¡A poco! También está el rollo de echarse a un policía para entrar y nanay. ¿Quiénes lo hemos hecho?

Manuel: Esa no es regla escrita.

Sebastián: Pue' que nel, pero algunos comandos lo hacen... ¿Qué, pues, con nosotros?

Miguel: Desarmar al enemigo para armarnos, esa es la regla; algunos la interpretan como que hay que matar a un policía...

Sebastián: ... El último eslabón de la oligarquía...

Miguel: Sí. El último. Pero son proletarios...

Sebastián: ¡Proletarios al servicio del explotador!

Miguel: ¡Proletarios!

Sebastián: ¡A todos! ¡A todos nos tenemos que chingar! ¡A tochos! ¡No podemos darles chichi! ¡Matemos a los ricos antes de que nos maten de hambre!

Manuel: ¡Moción! ¡Moción!

Oficial (*En conferencia*): Quieren destruir la estructura social de la comunidad para producir el caos y la confusión... No caigamos en su juego... Son asesinos... Son ladrones...

Margarita: Expropiadores...

Oficial: Ladrones que practican el odio... Son secuestradores... Son... Son jóvenes inquietos... (*Cambia. Se vuelve amable, comprensivo*) El gobierno está consciente que hay asuntos por resolver y estamos trabajando duramente en ello... Sabemos que hay que erradicar el analfabetismo, el desempleo, la desigualdad de las clases sociales... Controlar la inflación...

Margarita: Por lo pronto ahí les va un aumentito del 30 por ciento a la gasolina...

Oficial: Entendemos que algunos jóvenes en su desesperación por encontrar una fórmula para mejorar las condiciones sociales pierdan la cabeza y recurran a secuestros, a asaltos, a organizaciones delictivas... Confiamos en que comprendan que ese no es el camino; que eso les resta simpatías entre el pueblo de México; que eso les perjudica su propia causa. Confiamos en que vean que estamos trabajando, que no cejaremos en nuestro empeño por tener una sociedad más justa. Que se acerquen a nosotros para dialogar...

Margarita: Para coptarlos... o desaparecerlos...

Oficial: ¡Vamos a acabar con todos y cada uno de los problemas que aquejan a nuestro país!

Margarita: ¡Qué lindo él, qué bonito él!

Oficial: Han tomado el camino equivocado... Han perdido la visión objetiva de las cosas... Están manipulados por fuerzas oscuras desde el exterior... Entrenan en Corea, en Cuba... Quieren acabar con nuestras creencias religiosas... (*Vuelve a perder el control*) Todavía hay gente que piensa que su causa es justa... No, señores, no... No son tan angelicales como ellos dicen... Son empedernidos criminales, destrampados mentales por las drogas, sumamente peligrosos... La gente no debe pensar que somos abusivos y arbitrarios, no... ¡De ninguna manera! Buscamos la justicia... Buscamos la paz... el orden...

Margarita: Buscaban la paz... La paz de los sepulcros... No, no era fácil. Efectivamente era una tarea de titanes, de locos...

Nieto: ¿Por qué el nombre?

Margarita: No falta quien asegure que el nombre se debe a la fecha en que entraron los granaderos al poli, allá por el 68, pero no; se le puso liga comunista 23 de septiembre conmemorando la fecha en que el profesor rural Arturo Gámiz y unos cuántos simpatizantes - desarrapados, dirían los medios - atacaron el cuartel de Ciudad Madera, Chihuahua, allá por el 65.

Nieto: Como el asalto al cuartel Moncada en Cuba.

Margarita: Ajá. O como los zapatistas el 94. Para 1972 había muchos movimientos guerrilleros por todo el país y decidieron formar la liga para hacer un frente unificado y poder tener más fuerzas...

Nieto: ¿Y todos le entraron?

Margarita: ¡Claro que no! Todos querían llegar al mismo lugar, pero no se ponían de acuerdo en el cómo, en el camino a seguir, o ni se lo cuestionaban; simplemente tenían distintos objetivos. Lucio Cabañas, por ejemplo, el más famoso de la época, nunca entró a la liga; no entendía de tanto rollo, tanto estudio, tanta preparación... Cuando a él le decían que el enemigo real no era el gobierno sino el Estado burgués, los que ponían y quitaban gobernantes, no lo entendía... El siguió con su Partido de los pobres y sus brigadas de ajusticiamiento, repartiendo el dinero que cobraba por los secuestros...

Nieto: Un Robin Hood cualquiera.

Margarita: Fue allí, en terrenos de Lucio, donde se reunieron una vez representantes de todos los movimientos... Y después, por acuerdo de esa reunión, fueron gentes de la liga a conocer más de ellos...

Sebastián: Son revolucionarios por temporada... Van por semanas o por meses y luego se regresan. No estudian. Muchos no saben leer ni escribir. Tratamos de enseñarles marxismo y no entendían.

Manuel: No olvides, Sebastián, que en aquella reunión se acordó que si ibas a otra organización te debías comportar como ellos y no tratar de imponerles tus esquemas. Ellos están bien, tienen el apoyo de todos los pueblos de la sierra, y de los estudiantes...

Sebastián: ¡Nos corrieron! ¡Nos enjuiciaron! ¡Dijeron que nos podían fusilar!

Manuel: Entiende, chingado. Es su organización y están bien. Ustedes trataron de modificar su estructura...

Sebastián: ¡Putá...! Nos acusaron de divisionismo, de alta traición...

Elena: ¿Y qué esperabas? ¿Un premio por haber ido a hablarles mal de Lucio? (*Risas*)

Sebastián: Lo que sí me gustó es que no les tiembla la mano. Se le venció el plazo a un riquillo secuestrado y ¡sopas!, se lo echaron.

El ruco: Eso está muy bien. El partido de los pobres es una organización de mucho respeto. Tienen seis años luchando sin tregua y el gobierno no les ha podido hacer nada.

Sebastián: Lucio es una especie de caudillo y eso les puede dar en la madre...

El ruco: Tienen su asamblea y la asamblea decide.

Sebastián: Pero él los induce...

El ruco: Dejemos a cada quién en su lucha. No debemos interferir.

Manuel: Sí, Sebastián. Eso de quererse echar a compañeros nomás por ser de otro frente es una verdadera babosada.

Sebastián: Quien no se une es un traidor en potencia...

Manuel: Ya está acordado el respeto a todas las organizaciones clandestinas.

Miguel: Gracias a la lucha de Lucio, el gobierno ha hecho muchas mejoras para su estado: que la Conasupo, que carreteras por aquí y por allá, que programas de apoyo, que créditos, y Lucio no cae en el juego. Sigue en lo suyo. Cuando el gobierno dice que la gente de Guerrero es pobre porque el estado es pobre, los campesinos inmediatamente le contestan que no es cierto, que son pobres por los caciques y el mal gobierno.

Sebastián: Pero se han dado casos de campesinos que se van de la sierra directamente a enrolarse al ejército... Y luego ahí andan de guías...

El ruco: Allá es distinto, pues, tiene que ser distinto. Allá están peor que aquí. Lo de Lucio es una organización campesina y prácticamente en todos los pueblos tiene contactos y gente lista para entrarle. Muy valiente es Lucio. Tiene más huevos que el

Che. Ellos no necesitan saber marxismo para ser marxistas... Ellos no. ¡Viva el partido del pueblo!

Todos: ¡Viva!

El ruco: ¡Viva el FRAP!

Todos: ¡Viva!

El ruco: El MAR. Las FAR, el Frente Urbano Zapatista, las federaciones de estudiantes... ¡Vivan todos los movimientos armados!

Todos: ¡Vivan! (*Acceso de tos del ruco*)

Margarita: Lucio fue un gran guerrillero... Un gran guerrillero... Para muchos el mejor de la época... Un gran sucesor de Genaro Vázquez... Tu abuelo fue también un gran guerrillero... No importaban las siglas... FRAP, MAR, FAR, FER, FUZ, FANR, ¿qué te digo? Importaba la lucha contra ese gobierno estrangulador...

Nieto: Pero nunca pudieron ser una sola organización.

Margarita: Nunca. Era prácticamente imposible. Muchas corrientes. Lo bueno es que acordaron y se respetaron, porque al principio se daban de golpes entre ellos por diferencias de ideologías o énfasis en tal o cual teoría.

Nieto: Sí que ha de haber sido duro.

Vuelven los soldados y los policías a hacer su recorrido por todo el escenario, ahora palmo a palmo. Los guerrilleros se repliegan o actúan con normalidad: Miguel da clases, Sebastián estudia, Manuel trabaja, Elena trabaja, el ruco perfora pozos, José... José vaga por las calles, meditabundo

Oficial (*En conferencia*): Entre esos revolucionarios se encuentran los verdaderos enemigos de México, los reaccionarios que buscan desquiciar la economía nacional aniquilando las fuentes de producción agrícola. Intentan quemar nuestras siembras, acabar con nuestra fuente de alimentación...

Margarita: ¿Y el frijol? ¿Dónde han escondido el frijol? ¿Y la harina?

Nieto: No había...

Margarita: No había, ¿qué tal? Había comerciantes ladrones que aumentaban los precios a cada momento, ocultaban los productos, favorecían el hambre, atizaban fuego a la rebelión... El que tenía frijol o harina te obligaba a comprar cosas inútiles para venderte... El culpable de las guerrillas es el sistema y en él participan todos los que explotan al pueblo mexicano...

Nieto (*Imitándola*): ¡Camarada! ¡Compa! ¡Fuera vendepatrias, viva el marxismo leninismo! ¡Arribemos a la guerra civil! (*Ríe. Margarita también*) Pareces uno de ellos.

Margarita: ¿Y cómo no? Desayunábamos y comíamos y cenábamos con ese discurso. Al caminar te tropezabas con los libros o con los rifles. Era adorable, mi padre... Cabrón, duro, inflexible en sus ideas, pero con un corazón así de grande. Ah, cómo teníamos visitas; muchas visitas a cualquier hora.

Nieto: Miguel entre ellos.

Margarita: Miguel entre ellos, y Elena, y muchos más que nunca agarraron.

Nieto: Tiempos difíciles habéis vivido, mujer.

Margarita: Pero si tuercas, ¿de qué te quejas? Tienes motivos sobrados para entrarle al toro...

Nieto (*Hablando como junior*) ¿Yo? Te sales, ¿ves? Tápate un ojo, tápate el otro... cero que ver... (*Ríen*)

Los soldados y policías terminaron su inspección. Entonces, los guerrilleros se reúnen en la casa del ruco

Manuel: Ha habido acción en casi toda la república.

El ruco: ¿El resultado es favorable?

Manuel: Mucho. Salvo algunos casos en que la víctima murió.

Elena: Así es esto. También algunos de los nuestros cayeron.

Sebastián: Somos noticia. Ya se sabe de nosotros en todas partes.

El ruco: Pues sí. El niño está mordiendo al perro. Estamos cambiando los papeles. Su lógica dice que el perro debe morder al niño.

Sebastián: Mandaron a Cuba a unos cámaras.

Manuel: Era la exigencia para liberar a un secuestrado...

El ruco: Están libres. Bueno. Que vuelvan pronto.

Sebastián: Simón. Y que no haya soplones para que cuando regresen no los vayan a agarrar como ya nos ha pasado...

El ruco: Que así sea. Ofensiva es la clave. Estamos siendo ofensivos. ¿Vamos a ceder? No. La ofensiva es la madre de la victoria. Tenemos fuerza; nos vamos a enfrentar.

Manuel: ¡Les vamos a ganar!

Elena: ¡Por un partido revolucionario clandestino y armado! ¡No a la opresión del hombre por el hombre!

Mientras hablan Margarita y el nieto, los guerrilleros se dispersan. Caminan por el escenario desarrollando diversas actividades. José y el ruco quedan en casa

Margarita: Los revolucionarios se adelantan a los acontecimientos, los estimulan. Buscan despertar al pueblo, hacerle ver la realidad para que luche... Siembran ideas...

Nieto: Ahora también hay guerrillas...

Margarita: ¿Hay razones para que no las haya?

Nieto: No. Y hay más cosas... Más suicidios... Gente que sale desnuda a las calles gritando; quiero comer, quiero un trabajo, quiero una casa...

Margarita: La historia es cíclica.

Movimiento del ejército, más violento. Los guerrilleros corren, a excepción de el ruco y José. Los soldados van tras los guerrilleros, los aprehenden fuera del escenario y ahora se dirigen a casa del ruco

Nieto: Tú tenías ocho años...

Margarita: Ocho... Figúrate... Ocho... ¿Por qué crees que no voy a los desfiles, que aborrezco al ejército? ¿Que representan el orden, la seguridad? Pero para nada. Representan la violencia, la sinrazón, la injusticia. Mi padre era querido, pues cómo no. La gente simpatizaba con su ideal. Violentaron la casa sin más disposición que una sospecha y sin más razón que tener en sus manos unas peligrosas metralletas...

Nieto (*Canta*) Porque esto ya comenzó

Y nadie lo va a parar...

Los dos (*Riendo*): Porque esto ya comenzó

y nadie lo va a parar...

José: Jefe... ¡Pírese, jefe! Ora sí esto ya tronó.

El ruco vuelve a fumar

José: ¡Se lo van a echar, jefe! ¡Ya agarraron a los otros!

El ruco: Tranquilo, mi`jo. No pasa nada.

José: ¡Vienen para acá!

El ruco: Déjeme pensar, caramba. Tengo que ver cómo le hago para liberar a los compañeros.

Margarita: Y no se fue. Tampoco pudo liberar a los demás... Je, je, je... Oficialmente no pasó nada y todos vimos cómo los golpearon, a él y a José que ni vela tenía en el entierro... Los sangraron, los amarraron y se los llevaron... ¿A dónde? ¿A quiénes? ¿Cuándo? ¿De quiénes me habla? Nadie sabe nada... Llegaron como tromba a la casa, como tromba destrozaron todo y como tromba se los llevaron...

Nieto: A una cueva... Ahí los tuvieron primero. ¿Y luego?

Margarita: Seis días, siete días sin saber nada... ¡Nada! Los amigos y vecinos protestaban por la violencia con que habían sido arrestados... Qué arrestados... ¡Secuestrados!, ellos y los demás, muchas células de otros comandos, todos golpeados, todos con las costillas rotas... Siete días... ¡ocho días de infierno!

Los soldados han llegado a la casa del ruco. Él no se inmuta. Margarita se acerca al lugar, como hipnotizada

Margarita: Los golpearon tanto...

José: Hasta que se cansaron... No podíamos hablar una sola palabra porque luego con la culata de los rifles nos pegaban en la cabeza, en el cuerpo, donde se les venía la gana. Fue algo salvaje... Estoy seguro que por los golpes que recibió mi padre, murió...

Margarita: Eran como las seis de la mañana... Primero los golpearon en casa, luego en una cueva y después se los llevaron a la capital del Estado y ahí los tuvieron...

José: Como dos días... Luego nos llevaron al D. F., en un carro de redilas... Teníamos las manos encadenadas y vendados los ojos... En el trayecto mi padre me preguntaba cómo me sentía y eso era suficiente para que lo golpearan en forma despiadada. Escuchaba cómo se quejaba cuando recibía los golpes... De todas maneras mi padre en una ocasión se enfureció...

Margarita: Qué poco aguante, ¿no hijita? Con un trato tan respetuoso...

José: ...Y los empezó a insultar... y como respuesta recibió golpe tras golpe... Estoy seguro que mi padre llegó muerto a México, porque ya no lo escuché hablar ni quejarse... Otro día, como a media mañana, una persona llegó hasta mi celda y me dijo que tenía buenas noticias que darme y también malas...

Margarita: Le dijo que él estaba libre, pero que mi padre había muerto de un paro cardíaco, y José le dijo que era imposible, que él nunca había sufrido del corazón...

José: ...Y él me dijo que era todo lo que me podía decir... Del corazón... ¿De cuándo acá, pues?

Oficial: En decididas acciones conjuntas de nuestro glorioso Ejército Nacional y nuestra Policía Judicial, se logró la aprehensión de importantes cabecillas de la liga comunista 23 de septiembre... Uno de ellos, Paul Reichel Bauma, alias el ruco, murió en el trayecto al Distrito Federal de un derrame cerebral no traumático...

El ruco: No podrán... ¡José! ¿Dónde andas, José? No podrán callar los millones de voces... Defendamos a los de abajo... ¡Muera el mal gobierno...!

Soldados y policías tienen rodeada la casa del ruco, armas preparadas

José: Esa misma tarde me dijeron que podía ver el cuerpo de mi padre... Me llevaron hasta donde lo tenían en una plancha...

Margarita: Era un hospital... Ahí lo vio y claramente observó varias heridas enormes en su cabeza... ¡Varias heridas enormes en su cabeza!

José: Una de las personas que me acompañaba me preguntó que si lo sepultaban en México, pero yo le contesté que me gustaría que lo transportaran hasta Sonora para enterrarlo en su tierra, con su gente, y él me contestó...

Oficial: Eso no puede ser... Las autoridades sanitarias no lo permiten... Lo único que podemos hacer por él es incinerarlo para entregarles las cenizas... No hay guerrilleros en México... ¡No hay guerrilleros en México! Hubo... ¡Hubo! Un grupo de maleantes que pretendían desestabilizar al país, trastocar el Estado de derecho... pero todo está bajo control... ¡Todo está bajo control!

El ruco: Nos juntamos tres y hacemos la revolución... Primero tres y en un mes ya somos diez... ¡Diez! ¡Diez! Y luego le entramos, duro, ¡por el norte y por el sur! ¡Metralletas en mano!

Oficial: El ruco fue durante algunos años miembro del Ejército Nacional. Causó baja para dedicarse a la siembra de tierras y perforación de pozos. En su hogar tenía armas y mucha literatura comunista. Ofreció resistencia con ayuda de su hijo José, presunto integrante de la liga, pero fue sometido por nuestras fuerzas. Tenía planeado secuestrar al premio nobel Norman Bourlag. Todos los indiciados aceptaron pertenecer a grupos subversivos con la misión de sembrar el caos y la anarquía en el país...

Margarita: Las autoridades tenían machotes de declaración preparados... No más les ponían dos o tres particularidades y listo. Pero prácticamente todos firmaban las mismas declaraciones.

José: Me llevaron a una oficina en donde un señor muy bien vestido le dio dinero a mi acompañante y él después me compró unos tenis y en su automóvil me llevó hasta Querétaro, me compró un boleto de autobús y me dio cien pesos...

Margarita: Cuando José llegó nos confirmó la muerte de mi padre...

Nieto: Entonces fue cuando mi abuela vivió el calvario de irse a México a buscar el cadáver o las cenizas de mi abuelo...

Margarita: Anduvo de un lado para otro. Nadie sabía nada de mi padre: ni cadáver, ni cenizas, ni objetos personales... Nada... No existía... ¿El ruco? ¿Sonora? No... No hay nada... No han traído a nadie... Alguien, de esos que nunca faltan, le pidió catorce mil pesos para entregarle el supuesto cadáver en caja metálica, sellada, no abrible, ¡y para enterrarse en una fosa común en México, nunca en Sonora!

Nieto: ¡Pero mira qué ca... rambas!

El ruco: Somos combatientes... Somos libertarios... No vamos a perder... No van a poder con nosotros... ¡Somos un chingo y seremos más! ¡Somos un chingo y seremos más!

Margarita: A los demás los llevaron a Guadalajara, dizque porque ahí estaba la base de la liga... Manuel se negó a declarar... Hagan lo que quieran, al fin y al cabo de todos modos lo harán, dijo. Miguel dijo que fue obligado a declararse culpable... Intentaron

fugarse... Hicieron un túnel y les faltaba poco para llegar a la calle donde los esperaban tres carros, cuando los agarraron...

Nieto: ¿Y la historia de amor? ¡Cuéntame la historia de amor!

Margarita: Muchacho... Pues a Elena se la llevaron a la capital del Estado acusada de mil cosas... Miguel luchó mucho para que a él lo enviaran para allá... Mucho... Envió cartas a todas partes...

Oficial: En la capital del Estado, unos jóvenes maleantes han estado asesinando policías...

El ruco. Los policías son proletarios...

José: El último eslabón de la oligarquía... La gente no los ve como iguales, sino como la cola del poder, de la corrupción... Estamos impuestos a ver al policía como enemigo... Son agresivos, prepotentes, soberbios, flojos...

El ruco: Pues esos policías nos van a dar mucha lata. Van a formar el escuadrón de la muerte, verás.

José: O van a renunciar por miedo a ser los próximos ajusticiados, y los burgueses se van a quedar sin su carne de cañón...

El ruco. Eres una máquina... Hay que actuar como máquina... Bien aceitada, siempre a punto...

José: Agarraron a unos...

El ruco: A un chingo, agarraron. Pero los que quedamos no nos vamos a rajar.

Oficial: Los supuestos fines políticos que invocan los facinerosos se han desvanecido por la actitud criminal que asumen, por la irreflexión con la que actúan y por la carencia absoluta de tesis ideológicas.

Margarita: Un buen día le avisaron que iba a ser trasladado a Sonora a cumplir su condena. La cárcel de mujeres estaba dividida de la de hombres por una gran pared de piedra. Entonces él y Elena hicieron un agujerito por donde apenas cabía su dedo... Y ahí se quedaban horas y horas, conectados con su dedo...

Nieto: El amor del dedo.

José: Váyase, jefe.

El ruco: ¿Desde cuándo estaremos viviendo la clásica tragedia donde los jodidos de México protagonizan el doloroso papel de víctimas? Es lo mismo, José, lo mismo.

Margarita: El dedo amoroso... Sebastián se quedó en la cárcel de Guadalajara, junto a Manuel.

Nieto: ¿Y alguna vez salieron libres?

El ruco: No somos ladrones ni asesinos... Somos libertarios. Los campesinos nos protegen...

Oficial: Cuatro policías asesinados en menos de tres meses. Sin embargo, la sociedad debe estar tranquila... La ley se hizo para cumplirse... La ley se cumplirá.

El ruco: Cabrón. Nos echaron a todos encima. Allá en la capital del estado muchos compas tenían que vivir en las alcantarillas que hay en los alrededores de la universidad.

Nieto: ¿Qué me recuerda eso? Ahora los jodidos entre los jodidos viven allí.

El ruco: Hay que ser como una máquina bien aceitadita, compa... Metralletas...

Porque esto ya comenzó

Y nadie lo va a parar

Porque esto ya comenzó

Y nadie lo va a parar...

Margarita: Tu tío José entró de lleno al movimiento. De Guadalajara a Tijuana se le veía organizando compañeros, adoctrinándolos, entrenándolos... Se hizo llamar Richard...

Nieto: Richard. Mientras vivió su padre no le entró y luego... ¿Qué tal?

Margarita: Atraparon a cientos en toda la república. De todos los grupos... Mataron y desaparecieron a cientos... Y la rabia no se acababa... José... Richard, no se rajó...

José (*Sentado en la poltrona, fumando concentrado*): En el monte hay mucha gente. Gente bien puesta para todo.

El nieto se ha ido acercando a José

Margarita: Eran tantos los presos y tanta la presión que ejercía la sociedad civil, que el gobierno no tuvo más remedio que crear una ley de amnistía y liberarlos a todos...

José: Es como una bola de nieve, compa... Ahí va, rodando, rodando... Empieza chiquita...

Margarita: Se abrió el espectro electoral, aunque siempre manipulado... Muchos se abrieron espacio en partidos de izquierda... Algunos se metieron al Partido Oficial...

Nieto: ¡Ay!

Margarita: Pero los movimientos guerrilleros siguen en lo suyo... Picando piedra...

José: Cedieron los países con raíces socialistas... No pudieron contra el monstruo... Contra el policía del mundo... Pero nosotros no nos vamos a rajarse... ¡No nos vamos a rajarse! ¡Burgués, jodido, la muerte es tu destino...! ¡Burgués, jodido, la muerte es tu destino...!

Margarita: El grueso de la gente no se animó a entrarle al golpe final y no se pudo... La mayoría de los movimientos se disolvieron... No se pudo entonces... Pero ahí está la semilla...

Reaparecen Manuel, Miguel, Sebastián y Elena, conduciendo a don Nalo a la cueva. Se instalan

José: Y ahí siguen los oligarcas...

El nieto: Se juntan tres y hacen la revolución...

José: Nos juntamos tres, y al mes ya somos diez... Que sepan todos que no nos gusta la injusticia, que no nos gusta el trato despótico y explotador que tienen para los obreros y campesinos, para el pueblo trabajador en general...

Porque esto ya comenzó

Y nadie lo va a parar...

(Los dos) Porque esto ya comenzó
y nadie lo va a parar.

Se suma Margarita, desde su lugar

Porque esto ya comenzó

Y nadie lo va a parar.

José: ¡Pa' acabar con la injusticia, luchen! ¡Luchen! ¡luchen! ¡Que germine la semilla del rebelde! ¡Vamos, compañeros! ¡Organización! ¡Organización! ¡Luchen! ¡Luchen!

Margarita: A tu tío lo desaparecieron. Años y más años sin saber de él, hasta que lo dimos por muerto...

El nieto: Como a tantos, desde el sesenta y ocho

Margarita: Y desde antes, mucho antes.

El nieto: Y las cosas no han cambiado. No entiendo... ¿A quién le interesa un país de pobres...? ¿A quién?

Margarita: ¿A quién?... Pues mira... Los ricos creen que el proletario nunca se va a organizar... Por eso... Por eso el país de pobres... Y por supuesto que no. Las cosas no han cambiado.

Los guerrilleros se suman al estribillo

Porque esto ya comenzó

Y nadie lo va a parar...

Han ido entrando soldados y policías. Vuelve el oficial, papeles en mano, a impartir una conferencia. Los soldados rodean la casa de José y se lo llevan. La música sube de tono. Guerrilleros, soldados, policías y José han desaparecido. El oficial se aclara la garganta. El nieto se acerca a la poltrona vacía, aún en movimiento

Nieto: Porque esto ya comenzó

Y nadie lo va a parar

Margarita y el nieto: Porque esto ya comenzó

Y nadie lo va a parar

El nieto duda en sentarse. Mueve la mecedora con más fuerza. Desde ahí escucha al oficial

Oficial: En México no hay guerrilleros. Hay maleantes, asaltantes, secuestradores, que quieren provocar el caos, acabar con el estado de derecho... ¡En México...! (Su voz se va perdiendo)

Margarita y el nieto no han cesado de cantar el estribillo. Ahora lo hacen con todas sus fuerzas. El nieto se reúne con Margarita. Entran los guerrilleros, el ruco y José y se suman al canto. Margarita y el nieto sonríen, complacidos. Suenan unos balazos. La música cesa de golpe. Oscuro

Telón

Obra escrita bajo el auspicio del Fondo Estatal para la Cultura y las Artes de Sonora (FECAS), durante el período 1999-2000